

Manuel Gómez Moreno, *El panteón real de las Huelgas de Burgos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946.

Autor:
Bengolea, Raquel

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 193-194



Artículo

MANUEL GÓMEZ MORENO, *El panteón real de las Huelgas de Burgos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946.

« Por los muchos ruegos et por el grand affincamiento de la muy noble reina Leonor, su mugier, comenzó a facer cerca de Burgos un monasterio de duennas de la orden de Cisteles », dice el arzobispo don Rodrigo. Alfonso

VIII de Castilla fundó, a fines del siglo XII, el Monasterio de Santa María de las Huelgas, disponiendo que él y su familia fuesen sepultados allí.

El de Gómez Moreno es un estudio detenido de cada uno de los sepulcros, treinta y ocho en total, encerrados en las naves góticas de la iglesia de las Huelgas. De todos ellos sólo uno se mantenía intacto, el del Infante Fernando de la Cerda, pues los restantes habían sufrido las consecuencias, ya de exploraciones anteriores, ya de los saqueos de las tropas francesas que privaron a las Huelgas de tantos tesoros.

Este sepulcro tiene gran importancia por haberse conservado perfectamente en él los forros, paños de brocado, tafetanes, mantos, gorros y demás atavíos que vestían los señores de Castilla hace siete siglos. Con su descripción comienza Gómez Moreno su trabajo, lo continúa con la del sepulcro de Leonor, reina de Aragón, también en buen estado de conservación, aunque se hallen algo desordenados y dispersos los objetos que a él pertenecieron. Se refiere más adelante a los de los hijos de los fundadores, Mafalda, Sancha, Leonor y Sancho y demás miembros de la familia real, en orden cronológico, así como a los sepulcros del pórtico, todos ellos muy ricos pero que encierran restos mal conservados por lo que es imposible averiguar a quién corresponden. Hasta aquí el *Estudio de Conjunto*.

Pasa luego al *Estudio Metódico* de los tejidos. « Hay novedades sorprendentes, pero además, valga el prestarse atención ahora al examen técnico de tejidos y bordados, constituyendo un avance sobre los métodos ordinarios de estudio que se ciñen casi exclusivamente al aspecto artístico, dibujo y color, cuando lo básico para indagar procedencia y talleres ha de ser su elaboración, dado que el telar es cosa fija mientras los modelos trascienden y se copian libremente ». Empieza por los tejidos ricos de la serie clásica árabe; que no son en el caso de las Huelgas de aquellos brocados importados de Oriente, ni sederías granadinas, sino ejemplares menos conocidos que muestran el proceso que hubo entre unos y otros; de ahí su gran importancia. Se ocupa a continuación de los tejidos de la serie mudéjar, monocromos o a dos colores y con oro, cuyos talleres de origen se desconocen. Los tejidos ricos de la serie cristiana, emparentados con los anteriores, la serie de sargas y la serie oriental, representada por tres tejidos importados, completan este cuadro de telas ricas. Estudia también las telas listadas, las lisas, los cendales, cintas, galones y muy especialmente los bordados españoles del siglo XIII que eran tan escasos y poco conocidos hasta ahora. La enumeración termina con el capítulo dedicado a las preseas, casi exclusivamente perteneciente al intacto sepulcro de Fernando de la Cerda.

Gómez Moreno acompaña su texto con fotografías del convento, de la iglesia, los sarcófagos, de algunas momias y numerosas prendas y telas que permiten seguir sus observaciones y comprobar lo acertado de sus juicios.

RAQUEL BENGOLEA.